



DON GERMAN BARBATO.

(Fotografía Juan Caruso).

Para poder actuar en la postulación de su nombre a la Presidencia del Concejo Departamental de Montevideo, candidato del Batllismo principista, ha renunciado al cargo de Intendente Municipal este ilustrado ciudadano, personalidad brillante, de muy eficaz actuación en el gobierno de la ciudad a la que dio impulso en todas las formas de la comunidad, que encierra las expresiones de arte popular y embellecimiento edilicio, con las necesidades de vida de la colectividad. Su sobresaliente capacidad de trabajo, dedicada por completo a la complejidad del cargo, y el cabal conocimiento de los problemas municipales, unidos a sus calidades morales, hicieron de Barbato un gobernante de excepcional condición.

EN ocasión de dar a publicidad mi estudio "Alphonse Rabbe, biógrafo de Artigas", febrero de 1942, señalé que una de las fuentes de información del ilustrado escritor provenzal había sido la obra publicada por los Religiosos Benedictinos de la Congregación de San Maur, intitulada "L'Art de Verifier les dates...", por lo que, de hecho destacaba, entonces, ante la curiosidad intelectual de nuestros historiadores, la existencia de otro material bibliográfico jamás mencionado entre nosotros, sobre el gran caudillo oriental.

La más antigua bibliografía europea que trata de Artigas, la de las primeras décadas del siglo XIX, nos reserva curiosas sorpresas históricas. Sobre todo aquellos libros redactados con espíritu crítico y seria información literaria. La obra que motiva esta crónica, denunciada en nuestro boletín "Historia", pertenece a ese linaje de buenos libros viejos, que, por viejos y olvidados, a la postre resultan nuevos.

Labor cumplida con severa dedicación intelectual, recoge, en el selecto repertorio de obras consultadas por el autor hasta aquellas dadas a publicidad en América y Europa, muy poco tiempo antes de aparecer la colección que estudio.

En estas columnas de EL DIA puse de manifiesto, en otras tantas fichas bibliográficas artiguistas, dos impresos, hasta entonces nunca mentados en nuestro medio, que ofrecían, cada uno en su estilo y manera, formas novedosas de estudio y enjuiciamiento de la personalidad del prócer. Me refiero al folleto londinense "Cartas sobre/as negociaciones pendientes/entre/as Cortes de Portugal, e Hespanha/..." publicado en 1818 y el diccionario alemán, "Neustes/conversationslezi-kon/für/ alle Stände..." de 1832, que unidos a la biografía trazada por el historiador francés Rabbe, editada en 1834, constituyen tres notas de entidad a los fines de nuestra preocupación bio-bibliográfica (1).

La obra que hoy comento es, como queda antes dicho, el Tomo XI, parte 3ª del "L'Art de Verifier les Dates, depuis l'année 1770, jusqu'à nos jours...", impresa en 1828 por la librería parisiense de Ambroise Dupont y Cía., en los talleres Moreau y destinada, in extenso, a relatar la historia de Chile y de la República Argentina.

Este volumen undécimo forma parte de una preciosa colección francesa, otrora famosa en la bibliografía histórica universal, publicada por los Religiosos Benedictinos y compuesta de 42 tomos editados entre los años de 1819 a 18 (2).

La Orden de los Religiosos Benedictinos de la Congregación de Saint-Maur, fundada por el Cardenal Richelieu a principios del siglo XVIII tenía como misión, además de la propia, inherente del apostolado católico, el cultivo de la literatura histórica, patristica, civil, diplomática y religiosa. Fue instituida, dice un informado cronista de la Orden, el catalán Dom A. Ramón Arrufat, O.S.B. (3), "Como una sociedad científica, cuyos miembros, alejados de la vida pública, fuesen, por su trabajo, el honor y la gloria y la fama de Francia".

Con la Revolución de 1789, la antigua fundación monástica sufrió prolongado eclipse, para renacer en 1816 por inspiración del rector de la iglesia de San Dionisio de París, Dom Verneuil. La restauración definitiva de la Orden Benedictina de Francia le correspondió, a partir de 1838, al célebre Dom Próspero Guéranger, abad de Solesmes.

La obra histórica que en su texto recoge el estudio relacionado con la presencia de Artigas en las luchas militares y políticas del Plata fué redactada por David Baillie Wander con el título original de "Cronología Histórica de América" (10 volúmenes) y publicada con el de "El Arte de Verificar los Datos..." por los nombrados benedictinos franceses.

DAVID BAILLIE WANDER pertenece a una antigua familia de origen escocés radicada en Ballycastle, Irlanda, lugar donde vino al mundo en 1772. Hizo, desde joven, sus estudios en la Universidad de Glasgow en la que conquistó distinguidas menciones docentes más el título de "Artium Maister". Desde ese entonces David Baillie Wander puso bien de relieve su vocación por los estudios filosóficos, científicos e históricos.

Vinculado al movimiento revolucionario de los Irlandeses Unidos padeció arrestos y optó, finalmente, por su destierro de los dominios británicos. Radicado en los Estados Unidos de Norte América se dedica enteramente al profesorado secundario.

DAVID BAILLE WANDER, BIOGRAFO DE ARTIGAS

Ejerce la dirección de la Academia de Columbia, en Kanderhook, mereciendo, más tarde, ser honrado con la dignidad de tutor de la Academia Kingston, Ulster County, de Nueva York. Después de adquirir la ciudadanía norteamericana, Baillie Wander es designado secretario particular del general John Armstrong, Ministro de los Estados Unidos en Francia y en 1810 ejerce el destino de Cónsul en París.

De aquella su preferente preocupación por las más serias especulaciones del espíritu restan expresivos testimonios literarios.

En la nómina de sus trabajos figuran: "Indagación relativa a las facultades intelectuales y morales y a la Literatura de los negros" (1810); "Acerca del origen, naturaleza, progreso e influencia de los establecimientos Consulares" (1813); "Descripción Cronológica y Estadística del Distrito de Columbia" (1816); "Relato Estadístico, Político e Histórico de los EE.UU. de Norte América" (1819), en 1820 dió a publicidad un catálogo de su

Unidos envía sus comisionados a las Provincias de la América del Sur.

7º "1820. Cependant le deux partis..." 8º "1820. Retirada de Artigas".

El planteamiento de la obra y título de sus capítulos denuncian, por sí, que su autor había estudiado nuestro proceso revolucionario con seriedad e información retrospectiva. Cabría decir, en verdad, que ese planteamiento y esos títulos son de sorprendente exactitud, y no olvidemos que el tomo XI fué impreso en 1828 y que su erudito redactor —notable bibliófilo americanista— radicado en Europa, recogió sus informes en fuentes variadas y escritas, todas ellas, sin la menor preocupación didáctica. Es, pues, el resultado de una justa revaloración histórica y su juiciosa exposición traduce un claro entendimiento de los acontecimientos que evoca.

No siendo posible transcribir en estas columnas de EL DIA el texto completo del estudio de D. B. Wander y formular

generales tuvieron primeramente, las tropas regulares que se batieron en las villas de Minas, San Carlos y Maldonado y los deshacen completamente, en mayo de 1811, en La Plata, donde los insurgentes, bajo el mando de Artigas, batieron 1.200 hombres del ejército de Elio, aunque la ventaja del terreno, del número y de la disciplina, Elio, encerrado en Montevideo, demanda el socorro de Brasil. El gobierno de este país, deseando conservar la integridad de las posesiones de Fernando VII se propone tomar posesión de esta parte del territorio de la América Meridional.

Después de referirse a distintos y importantes sucesos del año 1812, mencionando en particular el convenio Herrero-Rademacker y la formación del Ejército del Norte al mando de Sarate, agrega:

"El general Artigas desaprobó el nombramiento de Sarate. Este, al biéndose quejado de la insubordinación de sus guerrillas, Artigas se retiró, aclarando que él no seguirá los trabajos del sitio si el gobierno de Buenos Aires no retira a Sarate. Se accede a esta demanda, y Rondeau toma el comando del cuarto ejército..."

El comentario de los sucesos de Hacha principia con el capítulo "Defección de Artigas", y en él Wander formula interesantes consideraciones que nos descubren un íntimo conocimiento de muchos aspectos y detalles de la vida política del Jefe de los Orientales.

"Sin embargo —agrega— el general Rondeau, siempre ocupado del sitio de Montevideo, convocó en nombre del gobierno un congreso en la provincia oriental, para el nombramiento de un gobierno provincial y diputados al congreso general. El general Artigas ordenó a los electores presentarse a un cuartel donde ellos recibirían las instrucciones. Estos no obedecieron, se reunieron en la capilla de Maciel. El general anuló entonces el congreso y quiso tener el poder absoluto; pero los electores, lejos de obedecerle, procedieron al nombramiento de diputados y de un gobierno; y Artigas, habiendo perdido toda autoridad, se retiró disfrazado, dejando toda el ala derecha expuesta al enemigo. La confusión se posesionó entonces entre los sitiadores. Tres veces fué dada la orden de levantar el sitio y tres veces ella fué revocada..."

El último capítulo que trata de Artigas, después de un largo y detenido estudio de los subtemas anteriormente referidos, está señalado con el título: "1820. Retirada de Artigas", y en él Wander nos dice:

"Este último (Ramírez) marchó contra Artigas, a la cabeza de ochocientos hombres de caballería y después de varios combates lo obligó a retirarse a las Misiones destruidas, sobre la margen derecha del Paraná. Seguido de un millar de hombres, Artigas arriba cerca de la misión de Itapúa y hace demandar al dictador Francia, un refugio para él y su tropa. El fué conducido por un escuadrón de caballería a la Asunción, de donde él fué enviado a la villa de Curuguaty, ochenta y cinco leguas de la capital. El ha recibido una casa, tierras y treinta y dos pesos por mes: el comandante del distrito tiene orden de tratarlo con la más grande consideración. Artigas, que tiene 60 años, viendo que él no puede escapar sino atravesando un desierto que lo conduciría entre los portugueses, donde él tenía tanto que temer, toma el partido de quedarse en Curuguaty y ocuparse del cultivo de sus tierras. El efectuó este proyecto y ha venido a ser el padre de los pobres del país".

De la lectura de estos breves capítulos sobre la personalidad histórica de Artigas puedo decir que de todos los escritores coetáneos ninguno juzgó su vida y obra con mayor serenidad y cordura. La labor de David B. Wander es merecedora de encomio. Sus aciertos retrospectivos, su ecuanimidad y respetuosa exhumación literaria de la gesta del prócer, revelan la presencia de un escritor juicioso. Y surgen de su trabajo apreciaciones y noticias que muy posteriormente fueron objeto de estudio y análisis. Sin conocer la fecha exacta en que Wander redactó el tomo XI de "El Arte de Verificar los Datos...", editado en 1828, época en que la figura de Artigas se desdibujaba en el silencio y la lejanía del Paraguay, ausencia y sombras definitivas, y cuando se erigía dominante la leyenda negra de su vida, estas páginas de Wander iluminan desde muy alto el ámbito de su gloria y tragedia.

Ariosto FERNANDEZ Especial para EL DIA.

L'ART DE VÉRIFIER LES DATES,

DEPUIS L'ANNÉE 1770 JUSQU'À NOS JOURS;

FORMANT LA CONTINUATION OU TROISIÈME PARTIE DE L'OUVRAGE PUBLIÉ, SOUS CE NOM, PAR LES RELIGIEUX BÉNÉDICTINS DE LA CONGRÉGATION DE SAINT-MAUR.

TOME ONZIÈME.

PARIS,

AMBROISE DUPONT ET C^{ie}, LIBRAIRES,

RUE VIVIENNE, N^o 16.

IMPRIMERIE MOREAU, RUE MONTMARTRE, N^o 39.

Portada del tomo XI del "L'Art de Verifier les Dates...", aparecido en París, en 1828, dedicado "in extenso" a estudiar el proceso histórico de Chile y la Argentina, que recoge los capítulos artiguistas.

colección de libros sobre América, intitulado "Biblioteca Americo - Septentrional" que adquirió el Sr. S. A. Eliot para donarla al Harvard College. En 1827 dió a publicidad su libro "Investigaciones sobre antigüedades de la América Septentrional" y en 1831 la "Biblioteca Americana", rótulo de su segunda colección de obras que tratan del Nuevo Mundo, comprada por el Estado de Nueva York en 1840.

La vida de David Baillie Wander se desenvolvió en un medio eminentemente intelectual y a tal punto llegaron sus claros y altos méritos que el juicio de la crítica coetánea como la opinión de sus biógrafos, concuerdan en destacar su autoridad y jerarquía.

El relato histórico de la vida y obra de Artigas en la revolución rioplatense está vinculado a ocho subtemas dentro del ordenamiento cronológico que inspira la estructura general de la obra.

1º "1810 y 1811. Expedición contra el Paraguay".

2º "1814. Defección de Artigas".

3º "1814. Capitulación de Montevideo el 20 de junio".

4º "1815. Anarquía y guerra civil entre Buenos Aires y las provincias".

5º "1816-1817. Invasión portuguesa a la Banda Oriental".

6º "1818. El Gobierno de los Estados

las sugerencias que inspire su lectura, concretaré mis comentarios y notas a sólo tres subtemas de los anteriormente señalados.

"1810 y 1811. Expedición contra el Paraguay". En este capítulo, el historiador Wander, después de estudiar el proceso político y militar del Plata, Alto Perú y Paraguay se detiene a considerar los acontecimientos de la Banda Oriental y tras destacar la toma de Canelones por Benavidez y la victoria en San José por las tropas de Artigas, nos dice:

"Este último (Artigas), al principio capitán al servicio de los realistas, descontento del gobernador español de Colonia, había abandonado su causa y había ido a ingresar en el ejército de Buenos Aires. Nacido en Montevideo de una familia respetable, Artigas desde su primera juventud se había entusiasmado por la vida de ganadero y terminó por unirse a una banda de contrabandistas, de la que él fué jefe. Para reprimir los excesos que ellos cometían se había establecido en Buenos Aires un cuerpo provincial, llamado de Blandengues.

Artigas, a solicitud de su padre, recibe su perdón y luego una comisión en el mismo cuerpo, después de pasar cerca de veinte años en su labor de ganadero. Habiéndose, pues, colocado del lado de los independientes, él se une al general D. José Rondeau. Estos dos

LLEGO EL CIRCO

Apuntes de Pierre Fossey



EL ZORRO DE LA COCINA

MAS que cocina de estancia criolla, — en la que se mantenían hábitos añejos — estancia asentada en una región lejana, de ríos salvajes, sierras ásperas y montes crudos, parecía de castillo feudal. Era cuadrada, enorme, con piso y paredes de piedra; en la del fondo estaba empotrado el hogar. En él ardían constantemente inmensos troncos de ñandubay y quebracho. La quinchá del techo, pura paja brava, ceñida y gruesa, descansaba sobre descomunales tacuaras; estaba negra, curada por el humo de tantos años...

Ahí pasaba aquella noche de cortante frío y violento lluvia disfrutando del goce de las paredes firmes, el techo espeso y del paterno fuego de la leña generosa. Un compañero y yo habíamos llegado esa tarde, jinetes en sendos caballos transidos. Nos habían invitado a hacer noche.

Teníamos rueda hecha después de la cena, democrático círculo que integraba desde el patrón hasta el peon casero. En tal rueda se destacaba un viejo — después supimos que había llegado allí hacia cuarenta años, de a pie, en misero estado, y que allí había hilado su vida — viejo conversador, agudo y socarrón. Medio encuevado también.

Ya había notado yo, a la hora del mate, que en un rincón de la cocina había un zorro encadenado. Estaba echado, como dormido. Pero noté, en algún soslayo enderezado a él, que a veces entreabría los ojos y observaba el ambiente.

Bueno. La charla comenzó a chispear. En una de esas mi compañero preguntó: — ¿Y ese zorro? —

— Ese zorro — contestó el viejo, que le decían No Pandorga — jue tráido aquí dende chiquito. No lo maté porque una nietita del patrón me pidió por él, ¡que si no!

Sus ojos, pequeños y duros, fueron al zorro que dormía profundamente.

Siguió el viejo: — Le pasé un alambre. Dende entonces ha tenido el cogote apretado. En verano lo pasa ajuera, en invierno ahí, ande usted lo ve. Las negras le dan comida y bebida. Una mañana, hará cuatro años, me pidieron le diera licencia. Comía, dormía, no gruñía, no se movía, se rascaba a ratos las pulgas, se desentumía a veces... Parecía más perro que zorro. Le di licencia. No había pasado media hora cuando ya

había desplumao dos gallinas. Entonces le encajé cadena... y ahí lo tiene.

— Mi compañero dejó escapar un ¡pobre!, todo conmisericordia.

— ¿Pobre? — explotó el viejo —. ¿Pobre? ¡No he visto animal de pior laya! Mire...

No Pandorga se compuso el pecho, picó tabaco, lió en la chala, pinchó una brasa, encendió, chupó, y soltó después una nube tan negra y tan densa que sólo le faltaba el relámpago y el trueno para ser como las de la tempestad que conmovía el campo en esos momentos.

— Mire — continuó No Pandorga —, le vi hacer una historia pa que usted vea y colija hasta ande llega ese animal.

De nuevo lanzó una severa y punzante mirada al zorro que dormía profundamente.

— De esa chamuchina (y tuito esto lo sé por un finao mi agüelo que supo llamarse Pantaleón Chanco) una vez habían unos que vivían sobre la costa del Mangrullo, contra el monte. Vivían allí y de allí no se movían nada más que por su propia conveniencia. Al lao, en un sarandí viejazo y grandote tenía casa una familia de chajases, casa que venían orupando de padres a hijos. Con esta compañía el zorraje vivía orondo y tranquilo. De día o de noche los chajases vivían alerta y los zorros reposados. No se movía un cardo, un junco o un camalote sin que cualquiera que estuviera de guardia no pegase el grito. El zorraje bandidiaba muy a sus anchas pues en cuanto oían el clarín ganaban la cueva y salvaban el bulto. Por la forma del atribulo de los chajases, que lo ponen cantante y sonante en el grito, sabían si lo que en el pago andaba era carreta, diligencia, tropa, piones con herradura, o jinetes con lanza o con cargueros. Se movía un lagarto fuera de su común, andaba un carpincho forastero o una mulita recién llegada, y ya el zorraje se enteraba como si los viera. Una vez disparó un redomón tostao con el piñón Marcelo Piris, a quien le decían Viento Norte porque era tan pesado en su conversación que hacía doler la cabeza. El tal redomón se vino hasta la costa el monte y ya los zorros supieron — sin mirar nada — que era redomón el que venía y traía un cristiano arriba, sin compañía de perros. Salieron, le ladraron al tostao y lo garro-

naron, y Marcelo Piris jue a dar como a tres cuádras con el costillar hecho arena. Muy bien. ¿Pues usted sabe con qué y cómo le pagaron los zorros a los chajases ese tremendo servicio de tuitos los días? ¿No sabe? Pues yo se lo vi decir.

No Pandorga lanzó otra serie de nubes y arregló algo el pecho que le sonaba como tambor cuando tosía. Y siguió:

— Un amanecer se levantó una ventolera que sacudió tuito el pago, en lo ancho y en lo largo. Nunca se vido un arrase como aquel. Pasó por sobre montes, cuchillas, ranchos y estancias como si fuera una caballada de cien mil caballos que se hubieran pechao en la media noche con un escuadrón de fantasmas. Venía amaneciendo y tuito gritaba y tuito se quejaba, dende el árbol hasta el bicho. Los chajases también se lamentaban a grito pelao pues la ramazón ande tenían el nido iba y venía como sándia en canasto de maimao, y en el nido habían dos hijos. En una de esa crujió el sarandí y voló el nido. Y los chajases fueron a caer en la misma puerta del rancho de los zorros. Y los zorros salieron al griterío... y se comieron los chajacitos. ¿Qué le parece, amigo? ¿Es no tener yel o tenerla bien amarga?

Calló el viejo y hubo un emocionado silencio después de sus palabras, silencio que fue rasgado en forma impresionante por una voz bronca:

— ¿Su agüelo le contó esto, No Pandorga?

Todos miramos al rincón de donde había surgido este fantástico acento. Y mi-

ramos al zorro, rígido sobre sus cuatro patas, erizado y terrible; y con los ojos como brasas que miraban a No Pandorga. Y el zorro siguió (pues de él habían brotado las extrañas palabras):

— Los chajases no nos hacían servicio ninguno ni nosotros se lo pedíamos tampoco, que el gritar y alcazuetiar lo llevan en la sangre, como lo llevan el venteveo y el tero. Y en la sangre llevamos nosotros el comer pollos, sean de chajases matreros o de gallinas caseras. Si el alamar el campo con alaridos es ley entre ellos, el saber matarse el hambre es ley entre nosotros. ¿Y usted quién es, No Pandorga, pa ponernos peros a los zorros? Usted, No Pandorga — y esto también nos contaba siempre una de mis agüelas — siendo mozo se ajuntó con una chinita que cuasi tenía los dientes de leche. La usó y la maltrató como a bajera y un día le dió una soba tan fiera que la dejó muerta... y con un hijo en la entraña. Por eso llegó a pie a este pago... Si los zorros semos de mala laya, ¿de qué laya es usted, viejo desalmado y forajido?

Entonces todos los que primero observamos inquisitivos y después con suspendido mirar al zorro, llevamos los ojos a No Pandorga para ver cómo reaccionaba ante aquella tan milagrosa como tremenda acusación. Pero No Pandorga estaba como caldera que le pasó una carreta por encima: hundido, abollado, deshecho...

José MONEGAL

Dibujo del autor.

(Especial para EL DIA).



Exposición de publicaciones editadas por el Museo de Arte Moderno de Nueva York, donadas por esta institución a nuestra Escuela Nacional de Bellas Artes. La exposición tuvo lugar en el local de la Escuela, acompañada por una muestra de reproducciones de artistas contemporáneos.

Hallazgos en nuestro suelo

Arribaron donde existían naciones con fisonomía propia y que habían creado culturas locales. Eran agricultores, cosecharon "mandiyú" algodón, "urucum" bija de cuya semilla macerada sacaban un color rojo, "mati" la yerba mate, el "curapepé" zapallo, "cumandá" peroto, "manduvi" maí, "mandió" mandioca, "yeti" batata, "avati" maíz.

Asimismo enseñaron su arte alfarero destacándose e imponiéndose al igual que su idioma aceptado como "lingua general" significativo, metafórico y onomatopéyico. Todo lo hacían correctamente; los utensilios de uso diario como platos y ollas, las pipas para fumar, obietos de uso ritual, grandes cerámios para conservación de bebidas y las urnas de carácter funerario, notándose en este tipo un trabajo equilibrado logrado con paciencia ya que no conocieron el torno, siendo la gran mayoría "ápodos", es decir que no tienen bases firmes, terminando en formas cónicas con cierto truncado o completamente esféricas. Para afirmarlas (pararlas) debían hacer un hoyo en la tierra, o asegurarlas con objetos apropiados.

Hacia la parte superior son más abultadas, bocas grandes que oscilan entre 40 y 60 centímetros de diámetro, para disminuir gradualmente hacia la base.

Hubieron zonas como la Diaguita-Calchaquí donde se observa el amaleamiento de dos culturas más perfeccionadas mediante original decoración zoomorfa, escalonados, etc., y aplicación de adornos plásticos con la función de asideras.

En nuestro territorio se han descubierto importantes restos de alfarería imbricada correspondiente al orden funerario y al doméstico. La zona más importante responde a las costas e islas de la desembocadura del Río Negro, pudiéndose citar las de Vizcaino, Lobos, Infante, Naranja, etcétera y en ambas márgenes de este río como ser cerca del muelle de Soriano; Rincón de la Higuera; en el campo de los Mcrgan; en las costas del San Salvador, etcétera.

ZONA GEOGRAFICA DONDE SE UBICAN LAS NACIONES Y PARCIALIDADES QUE HAN ADMITIDO MIGRACIONES DE LA GRAN NACION GUARANI - TUPI Y QUE ASIMILARON PARTE DE SU CULTURA.
SE INDICA LA REGION MESOPOTAMICA Y ZONAS LIMITROFES

SIGUIENDO LAS VIAS FLUVIALES Y COSTERAS LLEGARON
HASTA EL AMAZONAS, EL ORINOCO, LAS GUAYANAS
Y COSTA ATLANTICO BRASILERIAN POR EL NORTE Y ESTE



El Sr. Eduardo F. Acosta y Lara posee muy buena documentación al respecto y pronto veremos su obra, la que nos dará una luz más en este aspecto apasionante de la arqueología. Volviendo al Sur, en las costas del Río de la Plata, encontramos el mismo tipo de alfarería en el Arroyo Pavón, en la zona de Arazatí y en la margen derecha del Río Santa Lucía en el putaje conocido por La Tuna, próximo al Plata. Las referidas piezas están a disposición de los estudiosos, pues forman parte de mi colección. Todo ello viene a confirmar la presencia en ambos márgenes del Río Uruguay y en el Río de la Plata de aquellos representantes de la gran Nación Guaraní-Tupí.

Del N° 1 al 7: Urnas típicamente guaraní-tupías halladas entre los ríos Paraguay, Paraná e Iguazú, zona perteneciente a los "guavcurús", "payaguas", "agaites", "guayaquíes", etc.

Halladas en Río Grande del Sur. Nº 8: Sambacubies de Santa Catalina. Lea. S. Froese Abreu. Nº 9: "Guayonji" C. Teschauer. Nº 10: "Caigango" C. Teschauer. Nº 11: Decoración en relieve, Brasil meridional. San Pablo. Nº 12: "Caigango" C. Teschauer. Nos. 13, 14 y 15: Pintadas y decoradas. Rev. del Archivo Nº 36. San Pablo 1937.

Halladas en el Delta del Río Paraná.
Rca. Argentina. Nº 16: Islas del Delta Pa-
raense. Juan B. Ambrosetti. Nº 17:
Diamante. S. K. Lothrop. Nº 18: Delta
con tapa. S. K. Lothrop. Nos. 19 y 20: Río
Paraná. Diamante. Museo de Entre Ríos.
Victor M. Badano.

Chaco-Santiaguenses. Influencia Guarani.
Tuoi. Evolución: algunas poseen asideras
y bocas más cerradas, decoraciones antro-
pomorfas, zoomorfas de la cultura Dia-
guita-Calchaqui, notándose raras excepcio-
nes que responden a intromisiones indí-
genas en distintos periodos, lo que da más
valor artístico a la alfarería. Del No. 21
al 26: Son comunes a las zonas de San

Nº 27: Es de La Rioja, Eric Boman.
Nº 28: Es antropomorfa, nariz formada por un gancho. Rodeo, Catamarca, está en el Museo Calchaquí de Catamarca.
Nº 29: Decorada exteriormente, con asidero y boca más estrecha, Mus. Sgo. del Estero. Hncs. Wagner.

Halladas en la desembocadura del Río Negro y en el Río Uruguay, R. O. del Uruguay. Nº 30: Isla Vizcaino. G. Devincenzi. Nº 31: Isla Vizcaino. Nº 32: Isla Infante. Museo de H. Nat. de Montevideo. José H. Figueira. Nº 33: Isla de Lobos.

NOTA: Este trabajo es el resumen de estudios realizados en los siguientes museos: Etnográfico de B.A., La Plata, Tucumán, Entre Ríos, Santiago del Estero, Catamarca, de la Rca. Argentina, La Paz y Potosí, de Bolivia. Antropológico y Nal. de Lima, Arequipa, Cuzco, Puno, de Perú. Museo de Hist. Natural de Montevideo. Colecciones particulares de Alejandro Gallinal, Alberto Ugaón, Antonio Taddev, Víctor Escardó y Museo Amerindia del autor de esta nota.

Rodolfo MARUCA SOSA.

Dibujos del autor.
(Especial para EL DIA).

GUARANI-TUPI. (TÍPICAS)



8 9 10 11 12 13 14

ESCALA PARA LAS ALFARERIAS (APROX)



OBRA Y SILENCIO DEL ISLAM EN OCCIDENTE

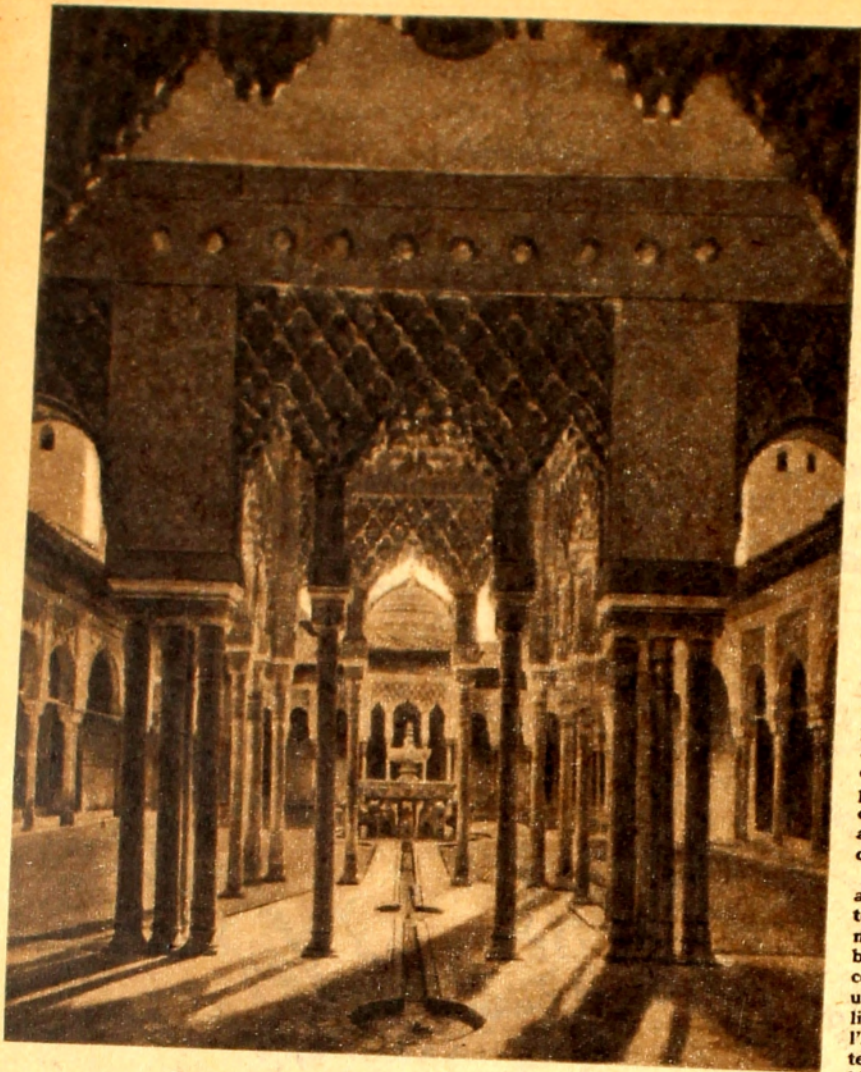
HISTORIADOR ilustre de todo nuestro tiempo, Leopoldo de Ranke decía: "La función esencial de la historia consiste en descubrir lo ocurrido en un momento dado, y en tal lugar concreto del planeta, como pueda descubrir el astrónomo una estrella, o un explorador la tierra nueva". Y no parece atacable la definición de Ranke. En lo abstracto de la historia, desde luego. En lo vivo de la historia, en cambio... El lugar vulnerable aparece. Porque una pregunta aguda, toda ella resortes de malicia, dibuja un arabesco de cabriolas sobre el fondo serio y noble de lo abstracto. ¿Descubrir lo ocurrido en tal momento? ¿Y en tal lugar concreto del planeta? Pero a descubrir ¿por quién, y por qué, y en beneficio de quién sobre todo? Peripécia innumerable, o innumerables peripécias (parecen muchas a veces y son una sola y múltiple), las hubo en todo lugar, y en todo tiempo también. Retienen pocas, en cambio, la atención de las gentes avisadas, aun poniendo en el aviso también al historiador. Porque lo vivo y pulsante de la historia (quírase o no que así sea) son los hechos pasados que aún encienden pasiones no apagadas todavía por el tiempo. O problemas inactuales que otros problemas semejantes y actuales alumbran ahora, o tienen, con luz y colores de hoy.

A Ranke nos recuerda, en todo caso, y anima la cabriola en arabesco, un libro intencional y ampliamente exhibido en Ginebra mientras iban, por las calles ginebrinas, este verano pasado, ministros franceses e ingleses, y rusos, y chinos... y un paciente observador de Washington. El libro (en edición francesa): "Visages de l'Islam". El autor: Haidar Bammate. Intelectual musulmán, este Bammate, mitad historiador-filósofo, la otra mitad abogado de un pleito que dura ya cinco siglos y es un pleito de hoy: el repudio (¿mejor acaso, aislamiento?) de las civilizaciones árabes por los pueblos cristianos de Occidente, y el derecho imprescriptible árabe a ser también Occidente, en cuanto este Occidente nuestro, cartesiano, aristotélico, de cristiano teñido, es "también" una otra árabe. Y anda por aquí, bien claramente, por el espacio que ocupa este libro, por el eco que en su torno llena, esa substancia pulsante en lo abstracto y en lo vivo de la historia: los problemas inactuales que otros problemas semejantes y actuales alumbran ahora, o tienen, con luz y colores de hoy. Realmente anda ese despertar actual del mundo árabe, confuso y acaso no sentido por el mundo musulmán, o por el simplismo de sus jefaturas, tal como Bammate, historiador filósofo, lo enuncia, buscando la substancia suya en la raíz histórica, pero gran peripécia fuertemente adherida a lo vivo y actual. Y aún puede acaso decirse que, al fin oriental, exagera el autor de este libro. Pero ¿qué defensor de

"su causa" rebuyó el argumento exagerante elemento esencial de defensa, ni si fue historiador de intenciones concretas ("orientado", se dice a la moda del día), renunció a destacar cuanto apoya su tesis, dejando en la sombra, o negando en conjunto, cuanto pueda inscribirse en contrario? ¿Descubrir lo ocurrido en tal momento? ¿Y en tal lugar concreto del planeta? Pero a descubrir ¿por quién, y por qué, y en beneficio de quién sobre todo?

El argumento histórico de Haidar Bammate puede resumirse así: Creemos nosotros, occidentales, cartesianos-aristotélicos, teñidos de cristianos, haber heredado directamente la civilización mediterránea de la antigüedad greco-romana. Y no hay herencia directa. Ni herencia transmitida por Bizancio. Ni hubiese habido nunca herencia alguna, indirecta o directa, sin auxilio eficaz del Islam. Por haber sido el Islam quien primero recogió, conservó y transmitió luego al Occidente, lo esencial del pensamiento de romanos y de griegos. Y aún añadiendo (algo y algos) de sí mismo y por su cuenta. En todos los dominios del puro pensamiento. Y en todos los dominios del espíritu: religioso, científico, filosófico, artístico... Si la civilización pudo salvarse, continuarse y continuar su obra, moral y racionalista, al idealismo coránico lo debe. Y a la fuerza expansiva del espíritu árabe, impulso de Mahoma, y sólida fe de discípulos. ¿Hasta dónde exagera, y hasta dónde está en lo justo Haidar Bammate?

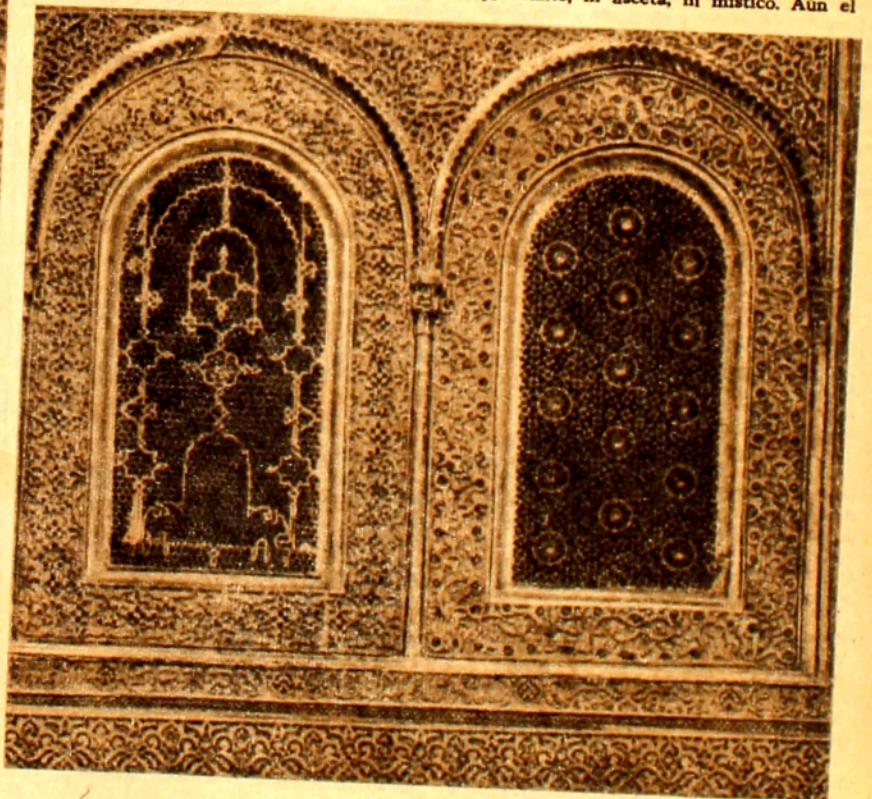
Hay una certeza histórica. En lo abstracto y en lo vivo de la historia. Mientras la Europa de la Edad Media se buscaba a sí misma, y buscaba su camino, debatíase aún entre bárbaros (ola destructora los bárbaros llegados desde afuera, y la generación también de los bárbaros de adentro), y entre las convulsiones del poder eclesiástico y político, causa y consecuencia al mismo tiempo de la desintegración total del Bajo Imperio, se asfixiaba una civilización árabe, a golpes de conquista extendida por todo el Mediterráneo, desde el Cairo a Marruecos, y de España a Sicilia, Septimania y el Asia Menor, organizaba un mundo nuevo y crea (pensamiento y acción). Y perdura el testimonio: de Granada a Palermo, desde Córdoba a Damasco, a Bagdad y al Cairo, a Estambul y a Fez... A golpes de conquista extendida. Como todas. Por otra y desgracia de la fatalidad histórica que inexorablemente ha ligado hasta ahora civilización triunfante y Estado triunfante. Y ese Estado es la obra de un hombre, aunque héroe sea, o se vista tal hombre de héroe. Por obra también de lo cual (y desgracia) la violencia lo engendra, o de la violencia nace. Un héroe (se llame Mahoma, o Alejandro o César, o Cromwell, Bolívar, o Washington) no es un personaje orante, ni asceta, ni místico. Aun el



El patio de los leones en la Alhambra de Granada.



Fantasmagoría geométrica en las puertas de cobre de la mezquita Moyed en el Cairo.



Luz irisada y cincelados en la Medersa de Fez.

más sereno héroe es, en su entraña, un violento. Y hasta puede ser un santo, pero espada en la mano. Y, si espada no hubiere, tendrá en la mano un palo. ¿Cómo y por qué escapar podía a esa fatalidad el árabe del siglo VII? ¿Acaso el árabe invasor de España, cimitarra en alto, no choca con el visigodo que tres siglos antes igualmente entrara lanza en puño o disparando flechas?

La gran peripecia que aún apasiona? En el desierto árabe, aisladas, viven unas tribus de pura raza semita. Tribus de beduinos. O "gente del desierto", y es lo mismo. Paganos la mayoría, que adoraba dos piedras en la Meca; la piedra blanca del bien, y la negra del mal. Y uno de estos beduinos (moda de Moisés) de pronto recibe la revelación divina. Ese beduino es Mahoma. Repite las verdades recibidas, y nace el Corán. De la Meca huye (nadie es profeta en su tierra). En Medina se refugia. Le siguen las tribus. Predica el Profeta. Y reglas morales propone, directivas civiles, penales, ayunos y ritos. Las gentes que siguen al Profeta son los musulmanes. Musulmán es "sometido a la voluntad divina". Hasta la guerra santa, contra los infieles. Que Mahoma proclama. ¿Divisa-grito de guerra? Convertir al infiel a la fe nueva... o matar al infiel recalcitrante. Ya se hacía lo mismo en Jerusalén, y en nombre de Jehová. Y se empieza a hacer en Roma. Como antes se hizo en el nombre sublime de Júpiter tonante. Un dios propio, pues, una verdad, un rito, un héroe... un infiel a convertir, o a matar. ¿Hacia falta algo más? ¿Cuántas veces, en todos los tiempos, en las latitudes todas, funcionó un mecanismo semejante? El mundo musulmán estaba en marcha. Al asalto del vasto mundo.

¿Por qué triunfa el mundo musulmán y cómo? Poco importa aquí el procedimiento: lo que pesara el entusiasmo religioso en las victorias primeras, y el afán de botín en las otras; que el árabe, el hombre del camello, caballero se hiciese combatiendo a los persas; que fuese el jinete primero con estribos inventor del tiro de flecha y movimiento de montura combinados; que Bizancio en decadencia no fuese ya el Gran Latino; que los reinos de Occidente nacían aún apenas... ¿Qué importa el procedimiento, ni el porqué de la victoria musulmana, ni siquiera el cómo! Toda Palestina y Siria (Jerusalén, Antioquía) son las primeras conquistas. Batilonia en seguida y el Egipto, Irán, la Cirenaica, Túnez. Se derrumban Armenia y Georgia. Hasta las puertas de Constantinopla llega la riada árabe. Conquista menor, ciertamente. Las chilabas a caballo, sacudidas por el viento de galopadas frenéticas, son un vuelo irresistible de enormes pájaros blancos, playas del Mediterráneo adentro; hacia el Este, hacia el Sur, hacia Occidente. E invade el árabe Afganistán, somete a Boukra, entra en Samarcanda, hasta el mar Aral llega, y hasta Ferghana; en el valle del Indus penetra, absorbe el Punjab, y el Sind aún, marcha sobre el Turkestan... y no se detiene hasta Tarim. El resto de la India se disuelve en un polvo de Estados que aún perdurará en el siglo XX. A lo largo de la costa africana, hacia el Sur, aún se instala el Islam; Mozambique, el Sudán, Abisinia... Y hacia Occidente, sarracenos o moros, el suelo africano dominan hasta la playa atlántica. Llegan al Senegal. Y cerca de Djebel-Tarik (el Gibraltar de hoy) entre el árabe en España. La cabalgata frenética llega en seguida a Sevilla, y en Córdoba está ya, en Toledo, en Levante, en Aragón. El reino visigodo se derrumba. Y ya está el Islam en el valle del Ródano, en Burdeos, en Poitiers... Han transcurrido cien años desde la muerte ejemplar de Mahoma. Y aún desembarcará el árabe en las islas de Malta, de Sicilia, de Chipre. Llegará hasta las puertas de Roma... Pero el Islam conquista religiosa va a llegar hasta Sumatra, la Indochina, las Molucas, Java.

Cierto, que no hay una unidad árabe en lo inmenso de ese Imperio desde España a la India, al Sudán y a las puertas de Roma. También cierto, que este Imperio en Bagdad es persa, y es sirio en Damasco, y egipcio en el Cairo, bereber en Kairouan y Fez, y en Córdoba hispano-bereber. No hay en él unidad árabe. Pero la hay musulmana. Y musulmana es la civilización que a golpes de cimitarra va desde la India a España. ¿Una civilización que crea? Y una horda que destruye. Porque la ola árabe destruyó monumentos, quemó bibliotecas, arrasó ciudades, extinguió pueblos, interrumpió la navegación en el Mediterráneo, aisló a Europa de Asia, y hasta el final del siglo XVII aún había piratas barbarescos entre Europa y África. ¿La Alhambra de Granada, la Mezquita de Córdoba, la Mezquita de Omar, en Jerusalén, los jardines de Túnez, los santuarios de Kairouan, las tumbas de los Califas en el Cairo, el Sepahsalar de Te-



La mezquita Validé-Djamé domina todavía al viejo Estambul occidentalizado.

herán, el Tadj-Mahal de Agra...? Maravillas del arte musulmán. ¿A qué precio de sangre pagadas! Pero ¿hay otras en Oriente, o en Occidente, en el Norte, o en el Sur, que a precio de invasiones, de ruinas y de sangre, no fuesen pagadas también? ¿Hasta dónde exagera, pues, y hasta dónde está en lo justo Haidar Bammate?

Cierto. Un Averroes es la civilización del árabe. Y un Aviceno también. Y mientras la Europa de la Edad Media buscaba aún a sí misma, debatiese aún entre bárbaros, descubría Averroes a Aristóteles en las bibliotecas de los Ptolomeos, y anotado y comentado lo importaba en la Europa Medieval. Y de ahí, de Averroes, vendrá Tomás de Aquino, y Abelardo, y el Dante. Mientras trae Aviceno la medicina griega. Y un Ghazali, el gran místico del Islam, vale San Juan de la Cruz. En Raimundo Lulio lo hallará Pascal. ¿El primer historiador de los tiempos modernos? Ese inagotable curioso de las causas que fue Ibn Khaldoun. ¿Hasta qué punto es también el inventor de la filosofía de la historia tal como más tarde se había de

entender esta ciencia en Occidente? Los informes de viaje de Ibn Batouta, de la India a Marruecos, hacen saltar los límites del mundo conocido medieval. Aún no llegaba el año 1000, y la Universidad musulmana de Córdoba, capital cultural de su tiempo, en cinco siglos anticipa el final de la Edad Media. Las cifras árabes, el cero, Arquímedes y Euclides, Galileo e Hipócrates, el álgebra de Kharismi, la astronomía de Ferghani, la geografía de Ibn Idrissi... ¡Y los poetas islámicos! ¿Cuánto aún! Por las universidades musulmanas de Córdoba, de Bagdad, de Damasco, del Cairo, va entrando en el Occidente, aún barbarizado, el germen greco-romano padre de nuestro Occidente. Y ¿qué concluir entonces de estas múltiples constancias? Que es universal el genio humano y no calidad exclusiva de razas privilegiadas; que en todas partes actúa, y halla audiencia en todas partes. Y tuvo el Islam el suyo. Y la civilización común (ese producto enigmático, siempre amenazada y frágil, de lo mejor de los hombres) beneficio del Islam. ¿Que el Islam fue un vehículo de toda la ciencia antigua, e igualmente del

arte, más que un creador profundo? ¿Transmisor más que inventor? El verbo que atraviesa los siglos con su mística majestad, es la más exacta proyección del espíritu irradiando en la carne de las palabras. Y la palabra es verbo. Haber sido su vehículo basta ya para hacer la grandeza de una raza.

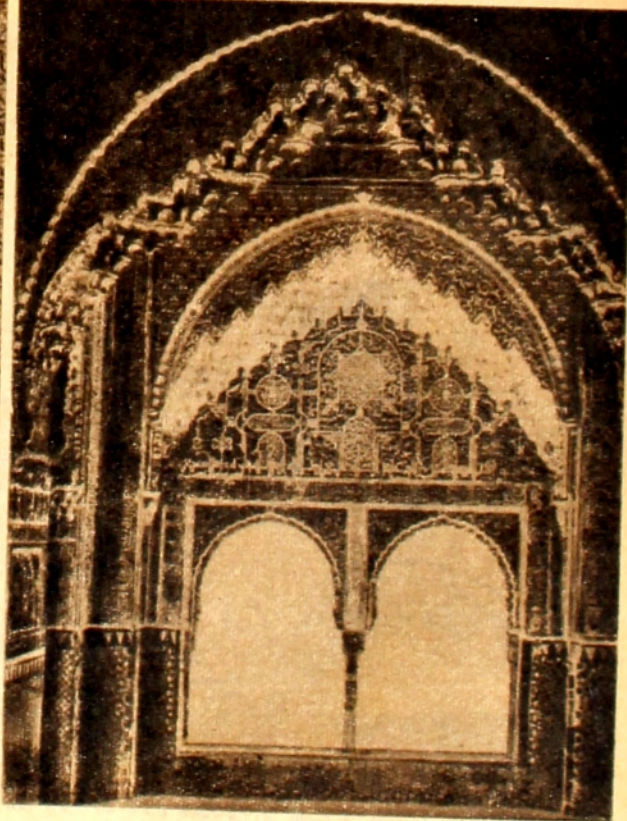
¿Qué puede dar "hoy" el Islam, sin embargo, al común Occidente, que semejanzas ponga entre lo que el Islam fuera hace ya siete siglos y a la suma común pueda ofrecernos hoy? ¿Occidente es "también" otra islámica? Pero el Occidente, si no ha de morir, sólo puede ser construcción permanente, quehacer no interrumpido, un "más" inagotable como lema. Y no basta haber dado o construido en la hora difícil para enmudecer después. En lo que ese "también" pueda hacerse una obra de obra de "hoy", todo el proceso del mundo árabe se prende. Y en lo justo estará su Haidar Bammate cuando ese "también" se haga de hoy.

J. B. TOLEDO.

Marsella, 1954.
Especial para EL DIA.



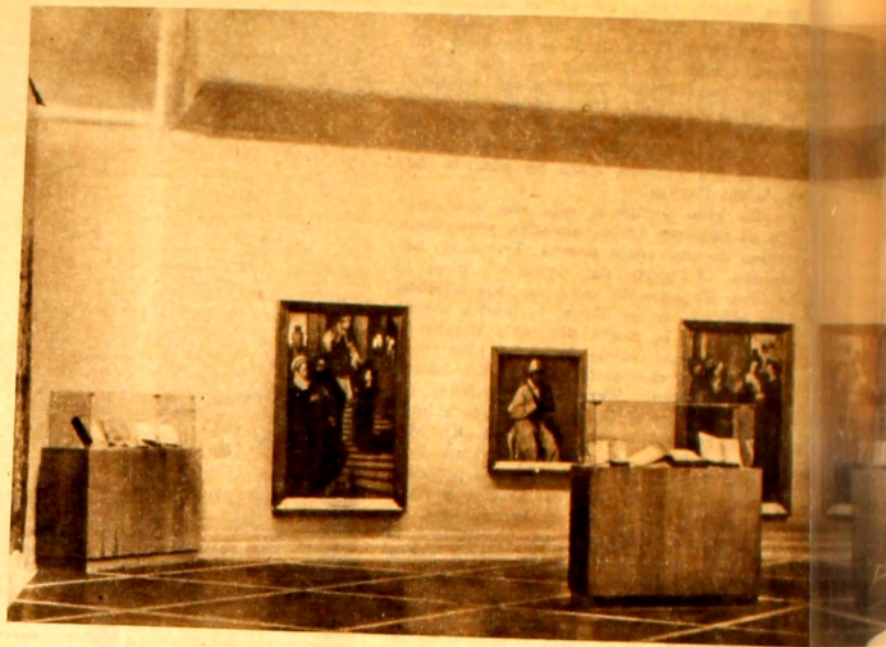
Arco trunco en la Alhambra zarafozana.



Filigraza y mosaicos en la Alhambra.



JEROME BOSCH. — "Cristo".



SALA de la exposición de pintores flamencos, españoles y portugueses.

PINTURA FLAMENCA,

TENDRIAMOS que ser modestos al hablar de las relaciones que unen en la actualidad a las naciones en lo que se refiere a las artes y a la cultura. ¿Qué son al lado de aquella comunidad de vida espiritual y de intercambios de todas clases que unían por encima de las fronteras a los hombres de la Europa de la Edad Media y del Renacimiento? La exposición organizada en Burdeos por su alcalde-diputado, Cha'ban-Delmas, y su colaboradora la señorita Martin-Méry, sirve para destacar ese antiguo espíritu de universalidad al que no afectan, en modo alguno, los conflictos militares.

La ciudad de Burdeos, situada en el eje que enlaza Madrid y Lisboa con Ámsterdam, era el lugar indicado para atestiguar esas influencias profundas que se ejercen de un país a otro. Es el cuarto año que esta ciudad demuestra brillantemente que no se

entrega sólo al negocio de sus vinos, sino que es también una ciudad que honra una vieja tradición artística. En 1951, hizo un homenaje a Goya. Después con la exposición de los Primitivos Mediterráneos, mostró, por la originalidad de sus contenidos, toda la importancia y la utilidad que podía ofrecer la historia del arte. En el pasado, con la exposición de las obras de necianas y españolas del Greco, fue posible hacer comparaciones muy instructivas. Este año, con motivo de la confrontación de cuadros flamencos, españoles y portugueses, nos encontramos con una muy rica y floja materia para las investigaciones de la historia del arte.

Las ciento ochenta obras reunidas proceden de muchas colecciones públicas y particulares. Muchas de ellas son pocas conocidas y no habían sido presentadas antes en una exposición. Entre las obras más importantes

EL ESCULTOR BELLONI

EN la ciudad de Lugano, y en la prestigiosa Galería Giardini se ha realizado una exposición de obras de José Belloni, "huésped de excepción" según las crónicas, habiéndose escrito a propósito de ellas elogiosos comentarios del que ex-

tractamos el del "Corriere del Ticino" que dice:

"Mucho interés han despertado las culturas de José Belloni, y aun cuando los bocetos no son muchos —característicos como son— dan una idea cabal de su obra."



DECORACION de una fachada hecha hace unos 40 años por Belloni en una casa de Morcate, Lugano, pintura al fresco perfectamente conservada.



"LA DISPARADA", vendida el mismo día que se inauguró la exposición.



...o de Bordeaux.

ra. Las obras anónimas no dejan por eso de ser menos conmovedoras, y es imposible olvidar la impresión cautivadora que se experimenta ante las fisonomías, de un realismo ardiente y concentrado, del Saint Teotónio y de Nuestra Señora del Rosario del museo de Lisboa.

Hay que añadir a estos los preciosos manuscritos con miniaturas de Madrid, los grandes tapices, llenos de una vida intensa, de la catedral de Zamora, que constituyen el decorado suntuoso de las salas de entrada. Todo parece haberse reunido para el placer de la vista.

Sin embargo, es necesario decir que el objetivo de esta manifestación no es únicamente la delectación. Cuando en la actualidad se conciben las exposiciones con un sentido de demasiado espectáculo, reuniendo en ellas cuadros - estrellas de todos los países del mundo, los organizadores de Burdeos han querido, por el contrario, reaccionar haciendo una exposición con un programa, con un objetivo determinado, reuniendo las obras que poseen ante todo un valor demostrativo. Es necesario felicitarles y citarles como ejemplo. La fórmula empleada es de esas que sirven para enriquecernos.

No hay por qué asombrarse, pues, por que la capital de Aquitania se haya convertido en un lugar de peregrinación anual de los historiadores y críticos de arte. Además, este año, por iniciativa de la admi-



MIGUEL COXIE. — "Retrato de mujer."

ENCA, ÑOLA Y PORTUGUESA

se encuentra el tríptico de Jerónimo Bosch, *Cristo ultrajado*, que pertenece a la colección de Valencia, y en el que el arte flamenco, pintor favorito de España, se afirma con incomparable vigor; la serie de los admirables de Antonin Mor, de Utrecht, que se atribuye a Antonio Moro fue el retrato oficial de la Corte de España; el políptico de Lisboa, *Los Caballeros del Niño Gonçalves*, que es no sólo una de las obras maestras más importantes de la pintura universal.

Además, podemos enumerar los cuadros de diversos, pero cargados de sentido, que se exhiben en esta apasionante exposición. Están representados todos los siglos, desde Berruguete a Metsys y hasta el retablo de la catedral de Ebor-

nistración municipal, se han organizado "jornadas internacionales de estudios de arte", en las que han tomado parte numerosas personalidades francesas y extranjeras. Los debates fueron presididos por René Huyghe, profesor del College de Francia, con su competencia y brio bien conocidos. Los contactos y los intercambios intelectuales provocados por esta bella exposición de Burdeos entre conservadores de museos, profesores, historiadores y críticos de arte, venidos de Bélgica, Holanda, España, Portugal, y de varias ciudades de Francia, han resucitado, con gusto por las cosas del espíritu que se manifestaba en el pasado y de las que estas obras maestras son testimonio.

Bernard Champigneulle

(S.P.E.F. Exclusivo para EL DIA)

EN SUIZA

de este escultor. Los elementos fundamentales de estas creaciones, que le han valido al artista tantas distinciones nacionales e internacionales, son: la búsqueda de una verdad estética en los grandes tiempos, y la ausencia de problemas

que muchos artistas modernos esbozan superficialmente, dejando a los observadores que los resuelvan por su cuenta. A los sujetos que enfrenta, el escultor les confiere personalidad, resaltando la vitalidad en cada gesto, sean hombres o animales. Destacamos la perfecta unidad de caballo y jinete, poseedor cada uno de su propia potencialidad que no se resuelve por contraste sino en fundida armonía del con-

junto, con una bella seguridad de toque, y una visión de conjunto que atrae.

"En estos bocetos vemos interesantes manifestaciones de la vida tradicional de aquellos lejanos países: la doma del caballo para convertirlo en colaborador de sus trabajos en el campo. Fácilmente se comprende que este aspecto del arte de Belloni sea muy popular y nacional.

"Belloni ya no es joven, tiene 72 años,

pero su arte conserva el secreto de una perpetua juventud. Muchas obras ha ejecutado, muchas distinciones ha recibido del Uruguay, de otros países de América, y de Europa, recogidas en Museos, y galerías privadas.

"Y mientras nos congratulamos de su bella actividad, le auguramos poder trabajar todavía por mucho tiempo en su arte, en el que le esperan grandes éxitos".



"EL AYADOR". Adquirido por el gobierno del cantón ticino para decorar el palacio cantonal.



BELLONI rodeado de algunas personalidades el día que se inauguró la exposición de sus obras.

EL VIRTUOSISMO EN LA ORQUESTA SINFONICA

EN múltiples aspectos y desde diversos puntos de vista, el conocimiento del mecanismo interno de una orquesta sinfónica reviste sumo interés, dado que en ella encontraremos unidos a los factores estrictamente musicales, aquellos otros de orden simplemente humano o social.

Tratándose de un organismo colectivo, resulta superfluo señalar la complejidad de su formación, e inclusive de su evolución a través del tiempo.

En una orquesta sinfónica son más de cien seres humanos los que ejecutan reunidos un determinado trozo musical; pero es la pericia de cada uno de ellos lo que es tenida en cuenta de antemano, cuando el compositor idealiza lo que es posible o no, exigir del multiforme conjunto.

Es éste un problema que no existe en lo que se refiere a las obras para solistas, pues ahí el límite de las posibilidades abarca un campo tan amplio y tan evolucionado, que por tal ha dejado ya de ser sorprendente.

En las obras para orquesta, entretanto, el compositor debe preocuparse por todo aquello que tiene un carácter circunstancial, y en primer término aquilatar la diferencia entre el solista — que puede estudiar durante un año o más los trozos que le resulten más difíciles — y el profesor de la orquesta, que debe en cualquier circunstancia estar preparado para la ejecución inclusive a primera vista de una obra desconocida.

Este es un factor fundamental, que incide forzosamente en el grado de la evolución de las obras orquestales, y presenta en nuestra época, vallas de considerable importancia.

Las orquestas sinfónicas se distinguen, preferentemente, por la mayor o menor rapidez con que pueden leer una obra; y esto no es sino un lógico resultado de las condiciones reunidas de todos sus integrantes.

El actual primer trompeta de la Orquesta Sinfónica del SODRE, representa a nuestro modo de ver, ejemplo elocuente de lo que afirmamos. Es éste un instrumentista capaz de ejecutar con la mayor perfección interpretativa, y a la segunda lectura, cualquier trozo escrito para su instrumento, constituyendo un caso de excepción, que de ser generalizado, posibilitaría espléndidos conciertos sinfónicos, con sólo dos ensayos, sin riesgos en las dificultades a sortear.

Lamentablemente muy lejos estamos de poder adoptar criterio semejante, aun cuando el complejo organismo lucha de por sí por elevarse. En todas las orquestas sinfónicas que hemos conocido en América, esta noble preocupación parecería que se concentrara en los concertinos, es decir, en los primeros instrumentistas de cada grupo.

Siendo que estas figuras son las columnas maestras de toda la estructura orquestal, en las sinfónicas europeas los concursos para ingresar en estos organismos exigen del aspirante el mismo sentido de responsabilidad artística de los concertinos, práctica que constituye en sí toda una garantía.

Y esto en razón de que el trabajo del primer instrumentista de cada grupo, resultará de tanto menor preocupación cuanto más competentes y capaces fueren sus compañeros, y vice-versa.

Hemos podido notar también, que el conjunto que más se resiente del olvido de esta práctica es el de las violas, pues se ha hecho casi una costumbre utilizar en este grupo aquellos ejecutantes inaceptables para los puestos de primeros o segundos violines, debido al número de elevados valores de los que se dedican a este último instrumento.

Se trata de algo particularmente deplorable si se considera que nada puede resultar tan maravilloso como todo el grupo

de las violas — en las sinfónicas alcanzan generalmente el número de diez — tocando plenamente y con la pureza en la afinación que los dignifica.

La autoridad de los concertinos resulta siempre muy beneficiosa, no tan sólo en lo que se refiere a la admisión de nuevos elementos en la orquesta — de lo cual deben ser principales responsables — sino también por la evolución técnica que pueden alcanzar, a posteriori, sus compañeros.

La ruta del aprendizaje es infinita, y debe ser — necesariamente para la música — recorrida día a día y con firme dedicación.

Otro aspecto que puede preocuparnos, no ya como control de la eficiencia de los grupos de las cuerdas, sino en lo que se refiere a los llamados instrumentos de soplo, consiste en que en estos últimos, el verdadero virtuosismo se revela por la calidad de sonido que se obtiene.

La belleza sonora de los clarinetes, es de extraordinaria nobleza, pero parecería que fuera más una condición innata que resultado de apurados estudios.

Raro es, en consecuencia, el instrumentador que se atreve a amalgamarlos entre sí, sin el refuerzo de los instrumentos de cuerdas, ahí utilizados para dulcificar las posibles estridencias producidas por la impericia. A lo sumo les es destinada alguna parte solista, puesto que se presupone que toda orquesta tenga por lo menos uno de estos instrumentistas poseedores de la calidad sonora requerida.

Otro tanto puede decirse en lo que respecta a los instrumentos de metal, cuyo empleo puro casi se ha abandonado en las orquestas sinfónicas, debido a que se trata de timbres que no admiten la más ligera vacilación de parte del instrumentista.

Su dinámica sonora se reviste siempre de una gran complejidad, y puede afirmarse que en este terreno, la belleza y la fealdad están separadas apenas por fracciones muy ínfimas de segundos.

En ninguno de los instrumentos de los otros grupos, encontraremos tales exigencias de seguridad y tal peligro de ocasionar irreparables destrozos sobre las líneas melódicas.

Las desafinaciones en las violas, tan co-



Arturo Toscanini, el Maestro que representa mayor pureza y fidelidad en los grupos orquestales.

munes por las causas que antes indicamos, pueden pasar inadvertidas por el oído menos depurado; pero las vacilaciones en los metales, por nimias que sean, sobrepasan siempre el límite que puede ser subsanado o inadvertido.

Es por eso que no ha de extrañar al director sinfónico, cuya primera preocupación frente a todo el conjunto, dirija de inmediato hacia los instrumentos de soplo (metales o maderas) que son los puntos más vulnerables de toda la estructura orquestal.

Es por lo tanto, en la calidad y pureza de estos grupos, que encontraremos el grado mayor o menor de superioridad o distinción, entre las orquestas sinfónicas de todo el mundo.

Hemos de agregar aún: en la excelencia creciente de estos instrumentistas, se ve toda la evolución que verificamos, estos últimos años, en las sinfónicas de importancia internacional.

Alberto SORIANO

(Especial para EL DIA).

CUADERNO DE BITACORA

MEXICO Y GABRIELA MISTRAL

FUE una mañana de 1922, si no me equivoco, cuando Gabriela Mistral, en la aurora de su fama, pasó por El Callao, rumbo a México. No eran días de paz entre nuestros países, Perú y Chile. Los peruanos andaban a saito de mata en Chile, y los chilenos en Perú. Recuerdo que un chileno, Augusto Eyquem, en ruta a Estados Unidos bajó para visitar Lima, por esos días. Cuando llegó a la Biblioteca Nacional limeña, cuyo secretario era yo, estaba más erizado que puercoespín, tal era el cúmulo de prejuicios y supuestas amenazas que en cada caso se formulaban, aunque fuera sotto voce.

Entonces, "Los sonetos de la Muerte" empezaban su camino. Recitábamos, además: "Padre nuestro que estás en los cielos, — ¿por qué te has olvidado de mí?". Acababan de surgir las grandes poetisas (los grandes poetas femeninos) en Uruguay y Argentina. Frente a la voz cargada de pasión erótica de Juana y su "Cántaro" nada "fresco", sino hirviente, aparecía la melancólica y austera voz de la maestra chilena, cuyo corte teresiano, en la apostura, dejaba advertir la vibración de su alma aterida.

Gabriela era la sorpresa de América, en la misma proporción en que su poesía resultaba el asombro de Chile. Además, este país seguía disfrutando, quizá con innecesario orgullo, de su renombre de cuna de gramáticos, juristas e historiadores, de que lo hicieran usufructuario los definitivos juicios de don Marcelino Menéndez y Pelayo. En medio de la ceremoniosa turba de doctores en tan ásperas disciplinas, brotaba de pronto el chorro de un canto que no era ni plástico como el de Pedro Antonio González, ni amargo y populista como el de Pezosa Veliz, sino un canto de exultantes tristezas íntimas y vigoroso desahogo de humildad rebelde.

Ahora que Gabriela regresa, con la frente ceñida tanto del cilicio de una sostenida angustia como del laurel nobeliano y los demás, cuesta imaginarla como era entonces. Y como, por lo mismo, debemos substraer, cualesquiera que hayan sido los cambios posteriores, la avizora y alta actitud de José Vasconcelos, el más contradictorio de los hombres de América, el más singular y desprendido de los mexicanos, el más fanático e intransigente de los creyentes y el más paradójico de los

maestros. Este Vasconcelos, ardiendo hoy en fuego de ortodoxia, cuando ayer crecía a saltos de heterodoxia.

México acababa de salir de su Revolución: estaba saliendo... Chile acababa de abandonar su cascarón erudito, para dejar el corazón a flor de piel. Ese corazón llevaba inscrito como etiqueta el nombre de Gabriela. Después se haría cabriola finisima en Huidobro, cabalgante gemido en Rokha, gerundio antitético en Neruda. Entonces, entre 1915 y 1922, Gabriela resumía toda la pena y la música de su tierra, y de ella extractaba como de un prodigioso alambique, su austera gracia, su severo lirismo, su incomparable melancolía: El Chile de los "ergos" y los "huifas" había calzado su más secreta angustia. México la quiso escuchar.

¿Por qué México? Acababa de crearse la Secretaría de Educación Pública, con Vasconcelos, antiguo Rector de la Universidad Nacional, fundada por Justo Sierra en represalia de los alardes positivistas de que se valió Porfirio para darse el pisto de tener una dictadura doctrinaria (ni más ni menos en la palabra; menos que más en los hechos, claro está). Vasconcelos había acuñado una frase como lema de la Universidad, que parecía arrancada de la Biblia... o de Gabriela: "Por mi raza hablará el espíritu". Siendo así, tenía que hablar Gabriela en alguna forma y de algún tamaño en semejante coro.

La Revolución mexicana, no fué puro alarde pistolero. Ni cosa que se le parezca. Trataba de renovar totalmente no sólo el cuerpo, sino también el alma de México. En esta última tarea debían tenderse hasta entonces desusados lazos. La Educación fué el primordial. Corresponde aquella etapa a la de los conciertos sinfónicos en la Plaza del Tercero, la vulgarización de los clásicos (Platón, Plotino, Cervantes, Eurípides, Esquilo, Tolstoy, la Biblia, Romain Rolland, etc.), las misiones culturales, las bibliotecas ambulantes, los maestros latinoamericanos: Gabriela Mistral fué uno de ellos.

Poco más tarde, o por esos mismos días, Federico de Onís coronaba el proyecto de editar por primera vez "Desolación", de Gabriela, en Nueva York.

Regresemos a México.

Gabriela había salido como una maestra

de modesta apariencia, como una poetisa de incomparable tono. Chile no había aprendido a amarla todavía. A las patrias les cuesta siempre mucho más querer a sus hijos que a los ajenos. No faltaban quienes, usando la lógica de todos los días para aplicarla a esta ilógica trascendental, pensaban medir los versos de Gabriela con centímetros de talle angosto y hombro acolchado. Y era tan humana y natural ella, en persona! México aquilató al punto su ley, se hizo a su estatura, prefirió modificar sus umbrales que achicar el tamaño al llegante. Con lo que crecieron todos: la puerta y el viniente.

Gabriela se encontró cara a cara con América en el México de la reconstrucción obregoniana. Nada le fué negado, salvo lo indispensable para hacer perfecta la dádiva: por ejemplo, la unanimidad. Del choque de grandes homenajes y pequeños retraimientos salió acrisolada e impar la personalidad de Gabriela. Nos cubrió a todos con su milagrosa concavidad. Reo soy de haberla padecido en su generosa entrega de alma, sobre todo a quienes más necesitan ser oídos que retribuidos.

Entre 1922 y 1949 pasaron veintisiete años de torvas sorpresas. El mundo se hizo retrechero y contradictorio, se militarizó (de militar y militante). Yo estaba en Guatemala, y Gabriela en Veracruz, invitada de Arévalo, cuando volvimos a atar una amistad entrañable. Durante muchos meses, México volvió a ser hogar de la poetisa. El Presidente Alemán, por tantos motivos criticable, no fué infiel a la Revolución al otorgar a Gabriela, de nuevo, el enorme hospitalaje de su patria. Se la disputaban entonces el renovador gobierno de Arévalo y el cuasi reaccionario de Alemán, pero doquiera hallaba la cordial inteligencia de la gente común, de los escolares, de los escritores (aprendices de aquello), de las mujeres, hasta de los funcionarios. Gabriela pensó anclar de por vida en Veracruz, tierra baja y caliente, como a ella le gustan. Como pudo, ser Petrópolis (menos baja, eso sí), de no haber ocurrido tantas circunstancias, según estuve oyendo allá mismo hace un par de semanas. La vida la arrancó hacia Nápóles, primero, hacia Nueva York y La Habana después, ahora hacia Chile. Mañana... En tanto que el tiempo corre, y en tanto que

la vida traza sus misteriosas cabriolas, Gabriela ad portas y en mares patrios, dulce imaginarla nuevamente en México. Con su alto escenario del Anahuac profundo, allá en 1922: con su tropical cenio de Mérida y Yucatán, en 1949: volviendo a saturarse de América. Y acordar como un capítulo inconfundible intranferible aquellas estadas al borde del Río Grande, atezando rostro y corazón frente a los vientos del Norte, atezando a su ininterrumpida confidencia de la naturaleza y el hombre, de la vida y de la muerte, con quienes dialora a su salud desde que se abrió a la poesía, esta severa, ascendrada, profunda, maternal melodiosa Gabriela, en cuyo blason cuadrado ni el arqueado y feérico cisne rubeniano, ni el meditativo bño de Gezález Martínez, sino una vicuña vernácula señorial, soberbia y simple como los Andes, como ella, como su poesía.

Luis Alberto SANCHI

Santiago de Chile - 1954
Especial para EL DIA



Gabriela Mistral

OTRA VEZ CON ROMAIN ROLLAND

"Regla es de derecho que todos los juzgadores deben ayudar a la libertad, porque es amiga de la natura; que la aman no tan sólo los omes, más aún los otros animales".

Alfonso X el Sabio en sus "Partidas"

"¡Oh Libertad, Libertad! ¡Cuántos delitos se han cometido en tu nombre!"

Madame Roland al subir al cadalso.

"Con libertad no ofendo ni temo".

Artigas.

"Se dice que el hombre no está preparado para la libertad. ¿Dónde está el hombre preparado para el despotismo?"

Lord Juan R. Russel

"¡Libertad para qué!"

Palabras desdeñosas de Lenin en su entrevista con el profesor español Fernando de los Ríos Urruñi.

"Quien quiere ser útil a los demás debe empezar por ser libre. El mismo amor no vale cuando es el de un esclavo".

Romain Rolland.

"La libertad no sirve para nada".

Palabras de un profesor uruguayo en el desempeño de su cátedra.

bre Libre Frente a la Barbarie Totalitaria", está dedicado a desentrañar la posición de Rolland ante los problemas de la libertad y el totalitarismo, planteado éste por el régimen bolchevique en la U.R.S.S., extendido hoy a los satélites de Europa y Asia. Años de polémica que Romain Rolland reagrupó en sus libros: "Por encima de la contienda" (1914-15), en el que inicia su pacifismo a ultranza, y luego en "Quince años de Combate" (1919-34), "Por la Revolución la Paz" (1935), "Compañeros de ruta" (1935), y en su copiosa correspondencia.

Rolland fue atraído por el clamor del pueblo ruso en su propósito de liberación. ¿Qué espíritu puro no lo fue en aquellos días precursoros de 1917? La Revolución Rusa lo atrajo y a ella dedicó lo más ardiente de su polémica. La Revolución fue saludada por Gorki con estas palabras: "¡Cristo ha resucitado!". Las que coreó Rolland, diciendo: "¡El ha verdaderamente resucitado!". Y con Gorki inició el intercambio de palabras para el esclarecimiento de los hechos. ¿Qué esperaba Rolland de la Revolución Rusa? Su esperanza la recuerda Relgis analizando el pensamiento de Romain Rolland en torno a

procedimientos, como se hizo durante la guerra entre Francia y Alemania, quizás haya al fin de la guerra social algún Tratado de Versalles, una victoria por escrito. Pero, de hecho, esto significará la ruina de todos". Y dirigiéndose a la moral jesuítica de los comunistas, estampó estas palabras:

"No es cierto que el fin justifique los medios. Para el verdadero progreso, los medios son más importantes que la finalidad... porque modelan el espíritu del hombre de acuerdo a un ritmo de justicia o de acuerdo a un ritmo de violencia. Si es esto último lo que sucede, ninguna forma de gobierno podrá impedir la opresión de los débiles por los fuertes. Por esto considero esencial la defensa de los valores morales, más aún durante una revolución que en otro tiempo. Porque las revoluciones constituyen un período de mudanza en el cual el espíritu de los pueblos está más apto para la transformación".

En realidad, como lo señala Relgis, la dialéctica de Rolland oscilaba entre la no resistencia de Gandhi y la violencia de Lenin. El principio moral lo inclinaba hacia el primero. Fue, en la guerra de 1914-18, un objetador de conciencia contra la

la política no es más que la expresión de una falsa "actividad" parasitaria, opresiva, homicida, de algunas minorías profesionales protegidas por sus propias leyes y cuyos medios de gobierno son la demagogia, la mentira sistemática, la hipocresía o el cinismo, la intolerancia ideológica de partidos y capillas y —última ratio de todos los autoritarios— la violencia organizada por la policía y el ejército contra los "enemigos de adentro y de afuera".

De estas palabras de Relgis se desprenden de un sentido primario de convivencia, por la que la supuesta bondad del hombre roussoniano se ha maleado por la civilización y la sociedad. Por nuestra parte, indiferentes como somos a toda ambición política, creemos que o el hombre se hace animal político, según norma de Aristóteles, o degenera en político animal. O triunfa en él el sentido de comunidad o el de caverna. Por lo demás, los antipolíticos nada nuevo dicen contra los partidos, pues son los slongans que han repetido y repiten los Stalin, Mussolini, Hitler, Franco, Perón, etc., etc. Nada tan opuesto a los totalitarismos como la existencia de los partidos políticos.

Este estudio de Relgis sobre el pensamiento de Romain Rolland y sus contradicciones llega al punto de lo que no titubeamos en llamar la gran debilidad de Romain Rolland equivalente a una gran traición. Nos referimos a su silencio ante



Romain Rolland recibiendo la visita de Mahatma Gandhi, en Suiza (1931)

la dualidad Occidente-Rusia. Para Rolland no había lugar a dudas: "el pensamiento ruso —decía— es la vanguardia del pensamiento del mundo". ¿Pero vanguardia para qué fin? Y comenta Relgis: "Evidentemente, detrás de esta vanguardia estaban las realidades políticas, sociales, económicas —la joven Revolución— y sus inmensas esperanzas de paz y libertad... Mas otros lectores podrían preguntarse aún por qué Rolland —tan clarividente cuando se afanaba en descubrir lo que se ocultaba tras "las potencias nefastas de Occidente" —no vio y aun previó (como vieron y previeron otros testigos de la Revolución rusa), lo que se esconde detrás de los espejismos deslumbrantes del Oriente".

Mas pronto acometieron a Rolland las dudas. La paz de 1919 no fue la de los pueblos. Versalles estableció las condiciones objetivas y subjetivas de una nueva conflagración mundial. La U.R.S.S., en vez de convertirse en el elemento catalizador de una nueva realidad hija de una permanente esperanza de paz, acentuó las discordias y afirmó un régimen por la violencia totalitaria. El nuevo régimen dejó de ser un ideal para convertirse en una imposición de vida. No era lo que los rusos amaban sino lo que sufrían. Los intelectuales sometidos al totalitarismo moscovita —aparecerían luego los sometidos al totalitarismo nazi— se agruparon en torno al Kremlin. Polemizando entonces con ellos, Rolland escribió su "Clarambault", conciencia libre en lucha permanente contra todas las opresiones.

Más allá de los procedimientos Rolland seguía creyendo en el impulso inicial de la revolución. En su polémica con Barbusse, queriendo fijar la posición de los intelectuales, Rolland se refiere a la violencia, la que le repugna, al margen de su imperativo vital, por la apología que de ella hacían "esos frenéticos salidos de la guerra, cuyas peores lecciones repetían, para aplicarlas a la revolución, que tiene como fin librarnos de ellas". Agregando: "El método (de la violencia) sólo conduce a la destrucción mutua. Si contra vuestros enemigos os conducís con sus

guerra, pero desertando de su país y trasladándose a Suiza. Sin embargo, el espectáculo del mundo, múltiple juego de injusticias, le situaba al lado de la violencia como partera de la historia. Lo expresó claramente cuando veía "en el comunismo combatiente de la U.R.S.S. y la No-aceptación de la India organizada y guiada por Gandhi, a las dos grandes alas de la Revolución". Generalizó el pensamiento de su "Juan Cristóbal", símbolo del dualismo franco-alemán, indispensable para la integración espiritual de Europa, buscando, con Gandhi y Lenin, una síntesis de valores para la marcha de la revolución universal.

El defecto de Rolland radicaba en su continua evasión. Con estar tan saturado de hombre y de humanidad, vivió siempre según su consigna, más allá de la contienda. Cuando se mezclaba a la realidad de la acción, al contacto de los hombres, perdía rumbo. Todo lo veía en proceso ideal, como en "El Alma Encantada". Y en las peregrinaciones espirituales almas atormentadas o serenas marcando rutas, tal como aparecen en sus estudios sobre "Dantón", "Beethoven", "Miguel Angel", "Tolstoy", "Mahatma Gandhi", "Vida de Ramakrishna", "Vida de Vivekananda". Empeñado siempre en hacer realidad de la entelequia, llegó un día de pasmo para su fe, cuando creyó que en Rusia se estaba edificando una nueva sociedad de paz y de justicia. No supo o no pudo ver que la U.R.S.S., el Estado soviético, acentuaba las contradicciones occidentales, al quererlas resolver con el dogmatismo, que si para algo sirve es para secar las almas. Y eso que él, al morir Lenin, dijo estas auténticas palabras: "A su alrededor yo no veo apenas que a escribas de la Ley".

En cierto sentido Eugen Relgis padece esa misma obsesión idealista, que le impide ver los antecedentes y consecuentes históricos que dirigen la historia desde hace milenios. Prueba de ello, su cerrado antipoliticismo. He aquí sus palabras: "En cuanto a la política, mostré repetidas veces su carácter negativo, antisocial y aun antihumano. Sean cuales fueran las definiciones idealistas que se le den a menudo,

el pacto Hitler-Stalin de "no agresión", firmado en agosto de 1939. Relgis declara en su obra: "A pesar de nuestras búsquedas, no podemos ofrecer a los lectores un texto original, en cuanto a la actitud de Rolland ante el híbrido y siniestro pacto de "no agresión". Sin duda, ha confiado a su Diario, aún inédito en gran parte, sus pensamientos y su juicio". Pero el Diario parece que no se publicará hasta después de transcurridos 30 ó 50 años. Lo innegable es que Rolland traicionó su pensamiento. Pensamiento que enmudece ante la injusticia, es un pensamiento traicionado. ¿Consideró el pacto tan en la naturaleza de los hechos que no le mereciera comentario público? En tal caso el antifascismo de Rolland era sólo declamatorio. Para quienes combatimos en España, el pacto si estaba en la naturaleza de los hechos, pero como una traición al ideal revolucionario ligado a la democracia integral, que en España había recibido el gran golpe traidor por parte de Stalin y su camarilla.

Relgis señala esa defección, sin calificarla, y esa fue la quietra del apostolado de Romain Rolland, el hombre cuya configuración espiritual hay que buscarla en un Erasmo durante el surgir de Europa como realidad política, o en un Goethe en la aurora del romanticismo, pues, como éstos, el autor de "El Alma Encantada" ocupó el centro de la pueria espiritual de su tiempo, afanándose por hallar el punto de coincidencia para la convivencia espiritual y moral de todos los hombres. Pero no veía convivencia posible sin libertad, esa libertad que el Rey Sabio consideraba esencia del hombre y de la que renegaban algunos católicos mientras viven en países libres. Si fueran consecuentes, abandonarían los climas espirituales libres para radicarse en los de esclavitud, como los de España y la U.R.S.S. Pero si no cambian es porque saben que allí no tendrían libertad ni para renegar de ella. El hecho de nombrarla los haría candidatos al proceso infamante.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



INFORMACION LOCAL

Con un acto público en el Ateneo, y otras ceremonias que revistieron gran importancia se conmemoró el 20 de setiembre el "Día de la Libertad de Pensamiento", organizado por el Comité pro-celebración de esa fecha, y con intervención de prestigiosas corporaciones.



**"Es imprescindible
la limpieza
profunda del
cutis... ¡con
Crema Pond's 'C'!"**

afirma la señorita

*Mercedes de
Ezeurra Naón*



*Mercedes de Ezeurra Naón, de la
sociedad argentina, se destaca por
la belleza de su cutis.*

Procure que cada día, todo rastro de impureza sea completamente "barrido" de su cutis con Crema Pond's "C" — la crema de la limpieza profunda — ...Y su cutis "respirará" fresca y juventud!

TRATAMIENTO FACIAL POND'S DE LIMPIEZA

Aplique sobre el rostro abundante Crema Pond's "C" en suaves masajes circulares hacia arriba y afuera, con la yema de los dedos. Déjela un momentito para que sus especiales ingredientes "ablanden" las impurezas y luego quítela. Para eliminar los últimos restos de polvo y grasitud, hágase una segunda aplicación de Crema Pond's "C" y quítela. Este tratamiento completo dejará su cutis inmaculadamente limpio, fresco, ¡embellecido!

CREMA POND'S "C"



El señor Antonio Panizza Franco y su esposa, doña María Blanco con motivo de conmemorar sus bodas de oro, congregaron a sus familiares en tan grato suceso.



Acto educativo-sanitario realizado en Santa Rosa en coincidencia con la iniciación de actividades de los Dispensarios Móviles en la localidad.



La "Fiesta del Arbol" se realizó en el Prado con gran brillo, organizada por la Junta Honoraria Forestal, con la participación de muchos escolares.



El Instituto Nacional de Ciegos "José Artigas", conmemoró la fecha aniversario del fallecimiento del Prócer con emotivos actos, entre los cuales estuvo el que los alumnos de la institución colocaran una ofrenda floral al pie del monumento.



En el Círculo de la Prensa se recibió al Presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa, señor Miguel Lanz Duret, propietario del "Universal" de México, al que el gobierno argentino prohibió su permanencia en Buenos Aires.



Los alumnos de 3.er año de la Escuela de Práctica N° 14, "José de San Martín" durante una clase al aire libre, en el Parque Batlle y Ordóñez.



Homenaje a Artigas en la Escuela N° 116, de Villa de Tala, descubriéndose un busto del Prócer, obra del escultor Belloni, ceremonia a la que asistieron el Intendente del Departamento de Canelones, Sr. Rivera Berrela, autoridades de enseñanza, miembros de la Comisión de Fomento, etc., entonando los alumnos himnos patrióticos.



FIESTAS ESCOLARES



Sobre el libro "La señorita María", del poeta Tacconi, los alumnos de la Escuela N° 127, primer grado, realizaron un acto literario-pedagógico.

ASOMBROSO!

Mis manos son ásperas y feas por efecto del agua.

Ahora son suaves y blancas porque uso crema de manos MASHENKA.



¡Su cabello puede lucir así!

Sano, prolijamente limpio y con aspecto distinguido usando el Preparado Capilar



TRICOFERO DE BARRY



El mundialmente famoso TRICOFERO DE BARRY imparte sedad y brillo a la cabellera, asegurando ese aspecto distinguido, tan importante para ganar la admiración de quienes nos rodean.

Elimina la caspa. Vigoriza el cabello. Lo asienta naturalmente.



En la Escuela de 2° Grado N° 32, "Bolívar" se celebró la entrada de la Primavera con un festival a cargo de los escolares.



Fiesta escolar en la Escuela de 2° Grado N° 125, "República Libanesa", Clase Jardinera, festejando la entrada de la Primavera.



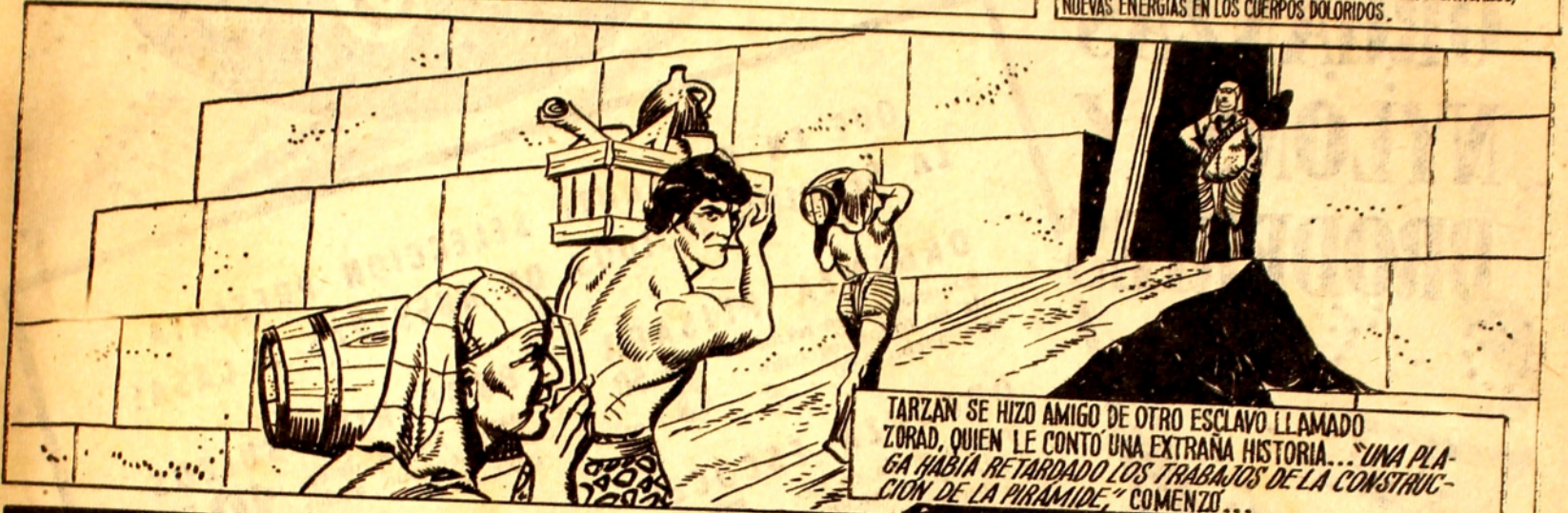
Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

POR ORDEN DE KAMUT, GRAN SACERDOTE DEL TEMPLO DE THOTH, TARZAN Y OTROS ESCLAVOS FUERON OBLIGADOS A TRABAJAR EN LA PIRAMIDE FUNERARIA DEL REY RAMESES.



Y SIEMPRE HEROT ESTABA PRONTO PARA INTRODUCIR A LATIGAZOS, NUEVAS ENERGÍAS EN LOS CUERPOS DOLORIDOS.



TARZAN SE HIZO AMIGO DE OTRO ESCLAVO LLAMADO ZORAD, QUIEN LE CONTO UNA EXTRAÑA HISTORIA... "UNA PLAGA HABÍA RETARDADO LOS TRABAJOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA PIRAMIDE," COMENZO...



"...Y DEBE DE ESTAR TERMINADA ANTES DE LA MUERTE DEL REY..."



"NUESTRO ESPIRITU DEBE DE SER RECIBIDO ANTES DE LA MUERTE, Y SE HA INFORMADO QUE RAMESES ESTÁ GRAVEMENTE ENFERMO."



"¿ENFERMEDAD INFORMADA?" PREGUNTÓ TARZAN. "SÍ," RESPONDIO ZORAD. "CREO QUE EN REALIDAD ESTÁ PRESO PARA SER ASESINADO EN CUANTO SE TERMINE LA TUMBA."



"QUIERO QUE SE HAGA JUSTICIA," DIJO ZORAD, "PORQUE SOY... SU HIJO."

Escuche en CX 32 todos los días de 12 a 14 horas el

MEDIODÍA DE ORO

CARTELERA DE OCTUBRE

- Jazz Panchito Nolé y sus Swing Stars
- Orquesta Típica Rogelio Coll
- "Garabito"
- Enrique Cardozo y sus guitarras.
- Pedro Natal y sus Diablos do Ritmo
- Melodista Lucha Gutiérrez.
- Pianista Luis Pasquet y Panchito Nolé.
- Guitarrista Uruguay Zabaleta.

LA MODA ESTIVAL

ORGANZAS NYLONS Y BRODERIES

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

QUE EN BRILLANTE SELECCION PRESENTA
LA SECCION TEJIDOS DE NUESTRAS 3 CASAS

ORGANZA PLISADA
francesa, recién recibida en todos los colores, ancho 0.90 \$ **6 50** EL MT.

ORGANZA ESCOCES
de gran moda en delicadas combinaciones de colores, ancho 0.90 \$ **7 50** EL MT.

ORGANZA DE NYLON
lisa americana, en la gama de tonos pastel, ancho 1.15, \$ **11 50** EL MT.

ORGANZA LABRADA
en colores suaves para jovencitas, ancho 0.90, \$ **10 50** EL MT.

ORGANZA SUIZA
delicados diseños en relieve con Velours, ancho 0.90 \$ **12 50** EL MT.

MUSELINA DOBLE FAZ
novedosa fantasía recién recibida, ancho 0.90 \$ **15 50** EL MT.

Intervenga en la Audición
"PASE POR LA CAJA"
que se irradia los Lunes, Miércoles y
Viernes a las 12 y 30 por
CX 16 RADIO CARVE
conducida por Héctor Mayoral y Julio
César Army.



BRODERIES SUIZOS
marca "NELO" de calidad superior, ancho 0.90, desde \$ **16 50** EL MT.

ORGANZA DE NYLON
americana, fantasía vaporosa para traje de fiesta, ancho 1.15 \$ **18 50** EL MT.

ORGANZA BORDADA
original tejido de procedencia suiza, ancho 0.90 \$ **22 50** EL MT.

ORGANZA LAMINADA
de nylon para trajes de reunión en negro solamente, ancho 1.10 \$ **25 00** EL MT.

NYLON BORDADO
en delicados labrados para vestido o blusa, ancho 1.15 \$ **25 00** EL MT.

CLUNY SUIZO
en gran variedad de novísimos dibujos, ancho 0.90 \$ **26 00** EL MT.

de actualidad

GROS DE SEDA
natural francés para tapados de verano en todos los colores, ancho 0.90, el metro \$ **13 50** EL MT.

CLIENTES DEL INTERIOR:

Nuestra Sección Tejidos presenta grandes primicias para PRIMAVERA y VERANO, en Sedas, Algodones, Organzas, Nylon, Broderies y Everglazes. Soliciten muestras por correo a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.